

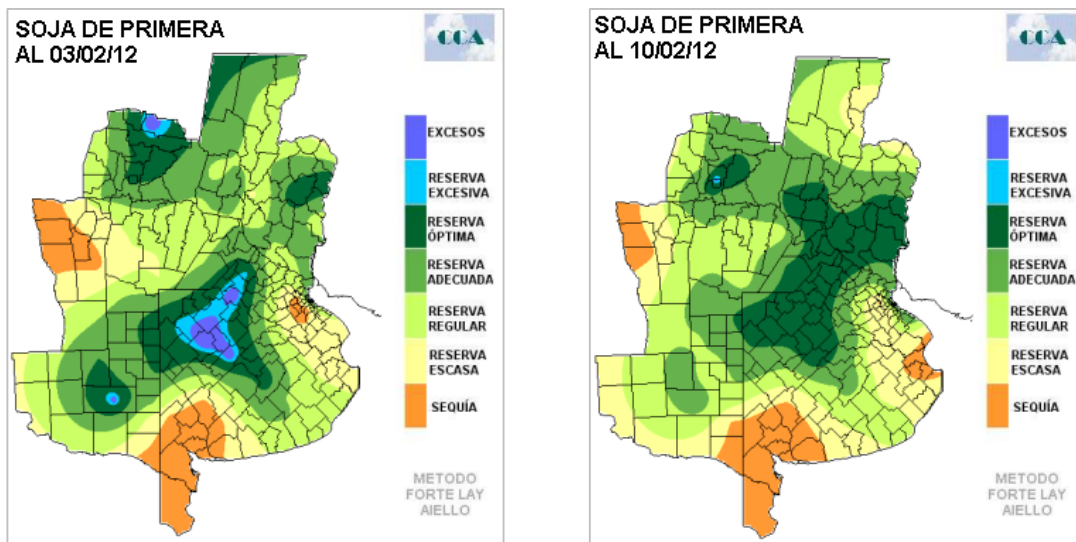


## LA SOJA EN LAS ÚLTIMAS CUATRO SEMANAS 24/02/12

*La mejora pluvial fue significativa, pero igualmente se mantuvieron bolsones donde la sequía continuó afectando al cultivo.*

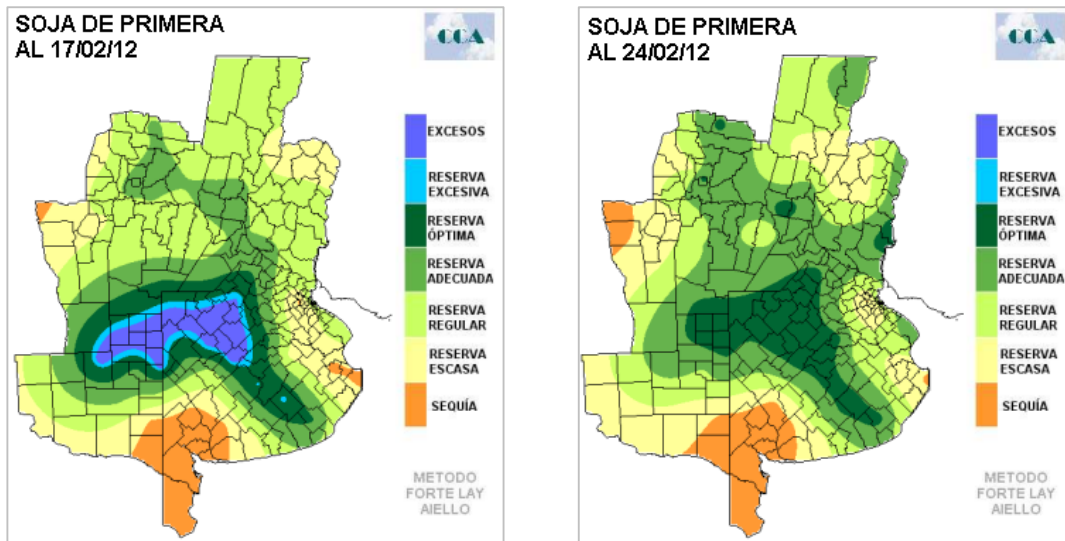
### EL CAMBIO DE FEBRERO FUE OPORTUNO

Durante el mes de febrero se observaron lluvias que por sectores lograron recomponer por completo las deficiencias que se arrastraban del bimestre anterior. El norte de BA, por ejemplo, el este y el sur de ER y en menor medida SF y CB, consiguieron incorporar la humedad necesaria para satisfacer las demandas de la oleaginosa o al menos detener el deterioro y estabilizar los rendimientos. A continuación se muestran los mapas de balance hídrico para una soja de primera implantación, para las últimas cuatro semanas.



El mes de febrero comenzó dominado por masas de aire de origen tropical, consecuencia de la fuerte circulación del norte que por entonces y finalmente, comenzaba a transportar suficiente humedad como para alentar lluvias destacadas. En ese sentido el noroeste de BA fue de los primeros sitios en beneficiarse, destacándose una desfavorable franja de reservas entre regulares y escasas que se extendía en gran parte de la zona sojera principal de CB y que también afectaba en forma más heterogénea la provincia de SF y el oeste entrerriano. Entre el 7 y el 8 de febrero se observó un evento destacado que optimizó reservas en gran parte de la zona núcleo, saltando la zona sojera principal de CB, donde las lluvias tuvieron un volumen bastante más modesto que sobre el este.

Luego de las lluvias que cerraron la primera década del mes, sobrevino un período que repitió las exigentes condiciones que ya habían promovido graves daños en maíz y que comenzaba a quitar rendimiento a la soja. De esta dura semana se salió con lluvias generalizadas que cubrieron gran parte de la región pampeana, dejando en vastos sectores precipitaciones por encima de los valores normales para el mes de febrero al cabo de tres o cuatro días. El jueves 16 comenzaron a concretarse tormentas de importancia en el norte de LP, que se desplazaron hacia el norte y sudeste de BA, generando la aparición de excesos hídricos temporarios.



La situación ha evolucionado con un marcado cambio de ambiente que redunda en un paso más aliviado para aquellas sementeras de soja que lograron recuperarse con las últimas lluvias. Hoy por hoy, el noroeste entrerriano y el este bonaerense en las vecindades de la cuenca baja del Salado, constituyen las zonas más ajustadas de reserva. Debemos recordar que gran parte de la zona sojera de CB, hasta que llegaron las lluvias del último fin de semana, ha transitado un verano con muy modesta provisión de agua, lo cual puede pagarse en rendimientos. La foto de hoy presenta un panorama más adecuado, pero lo cierto es que el camino hasta el presente fue muy difícil. Zonas sojeras marginales como el extremo sudoeste de la región pampeana, no lograron salir de la seca en todo el mes de febrero.

Al final de esta campaña la irregular distribución temporal de las precipitaciones será una de las claves para justificar resultados que puedan darse. Particularmente para la soja, las lluvias del mes de febrero han sido benéficas pero todo parece indicar que las mismas llegaron diez días tarde.

De ahora en más, resta esperar que se mantenga la tendencia a la normalización que vienen mostrando las precipitaciones. Este comportamiento es necesario para cerrar la gruesa y sostener las recargas logradas o recomponer reservas en aquellas zonas que siguen con deficiencias hídricas.